

# triunfo

## EN EL MUNDO

nuestra revista se vende en:

- ALEMANIA** W. E. SAARBACH G. M. B. H.  
Gertrundenstrasse, 30. COLONIA
- BELGICA** Agence & Messageries de la Presse,  
Sociedad Anónima.  
Rue du Persil, 14-22. BRUSELAS
- EE. UU.** European Publishers Representatives,  
Inc. 132, West 43rd Street.  
NEW YORK 36, N. Y.
- FILIPINAS** San José Traders, Inc.  
P. O. Box, 1.340. MANILA
- FRANCIA** Nouvelles Messageries de la Presse Pa-  
risienne.  
111, Rue Réaumur. PARIS
- HOLANDA** M. Van Gelderen & Zoon N. V.  
N. Z. Voorburgwal, 142. AMSTERDAM
- INGLATERRA** The Continental Publishers and Distri-  
butors Limited.  
101, Southwark Street. LONDRES
- ISRAEL** Steimatzky's Agency Ltd.  
Citrus House. TEL-AVIV
- LIBANO** The Levant Distributors Co.  
Place de L'Etoile, Assaily Bldg.  
BEIRUT
- NICARAGUA** Don Oscar Lempira Lanuza.  
Del Cine Salazar le Arriba, 321.  
MANAGUA
- PARAGUAY** Don Evaristo Arrufat Moliné.  
Casilla de Correos, 835. ASUNCION
- PERU** Distribuidora Inca, S. A.  
Apartado número 3.115. LIMA
- PORTUGAL** Agencia Internacional de Livreria e Pu-  
blicações Limitada.  
Rúa San Nicolau, 119. LISBOA
- Livraria Bertrand.  
Apartado número 2.078. LISBOA
- SIRIA** Librairie Universelle  
Boite Postale 1052. ALEP
- VENEZUELA** Ediciones y Distribuciones «Edime».  
Apartado número 3.887. CARACAS

## PANORAMA INTERNACIONAL

**C**UANDO De Gaulle lanzó la fórmula de que Europa debe construirse «desde el Atlántico hasta el Ural» hubo un solo hombre en París que pensó que podía tratarse de algo más que de una de las frases literarias del general-Presidente. Este hombre era el embajador soviético, Vinogradov, que corrió al palacio del Eliseo a preguntar de qué forma podía imaginarse la realización de esa Europa que debía comprender países hasta entonces anatematizados por Occidente y que, luego, curiosamente, se detendría en el centro de la U. R. S. S., en la línea de la cordillera Ural, creando allí una frontera con Asia, que en la realidad no existe. La frase del general tenía una segunda parte definidora de Europa, ésta de Norte a Sur: «De Dunkerque a Tamanraset». Tamanraset es el punto más al Sur de Argelia, por debajo del Trópico de Cáncer; el F. L. N. argelino hizo ya definitivamente imposible esta aspiración eurafriicana del general. Vinogradov, que era un embajador «de charme», personaje parisiense, popular y sonriente —sin más rival, entonces, en esto de la popularidad, que el embajador español conde de Casa Rojas, a quien se veía frecuentemente con gorro ruso de astrakán— no obtuvo nunca una respuesta clara de su íntimo amigo De Gaulle. Ahora que Vinogradov ya no es embajador, el Presidente ha ampliado, aparentemente, su idea, en una frase que ha debido recoger el nuevo embajador soviético, sucesor de Vinogradov: el hasta ahora viceministro de Asuntos Exteriores de la U. R. S. S., Valerian Zorin. De Gaulle ha lanzado la idea de la «Europa total», y aunque dedicó la frase a sus invitados el Rey Federico y la Reina Ingrid de Dinamarca, la coincidencia con la llegada de Zorin a París y el conocimiento de la psicología del general tiene que hacer pensar que, prácticamente, se dirigía a él. De Gaulle amplió un poco su idea. Según él, los países del Este van recuperando «su antigua relación» con el Oeste, de lo cual puede resultar «un nuevo modelo de Europa», esto es, «una Europa total».

Por otra parte, el intercambio de discursos en la ceremonia de presentación de cartas credenciales de Zorin ha sobrepasado en bastante lo puramente protocolario. De Gaulle ha recordado los ciento diez años sin guerras entre la U. R. S. S. y Francia, la alianza de los dos países y la posibilidad de aumentar esas relaciones «por encima de todo, incluso por encima de las ideologías», en un terreno de paz y progreso. «Estoy seguro de que Rusia y Francia están fundamentalmente de acuerdo para alcanzar esos dos objetivos, y de acuerdo también para alcanzarlos en común, en la medida en que les sea posible». Creo que es la primera vez que un estadista de Occidente atribuye públicamente objetivos pacíficos a la U. R. S. S.; un estadista que en otros tiempos no ha contenido su lengua acerada. Se habla ya de «renversement des alliances», y sin duda, se exagera. Pero dentro de un plano local europeo, eso es precisamente lo que está ocurriendo. Todos los esfuerzos del general De Gaulle por desgajar a la Alemania Federal de la órbita americana han resultado inútiles; la Gran Bretaña, laborista, se ha americanizado más aún de lo que lo había hecho la conservadora, y De Gaulle trata ahora de construir un Europa total con los países del Este que, indudablemente, han cambiado también de estructura y de «status» en el mundo de hoy. El pacto que acaban de firmar Polonia y la U. R. S. S. es demostrativo. Si bien, confirma las bases esenciales del que, firmado hace veinte años, caduca ahora, introduce unas cláusulas nuevas por las cuales los dos países se obligan a realizar «consultas mutuas» en cualquier cambio de su política extranjera, se determina la «no ingerencia» en los asuntos internos y se establece la igualdad y el respeto a la soberanía. Puede decirse que se trata de pura literatura diplomática; pero el hecho real es que estos términos no figuraban en el tratado anterior, ni en ninguno de los tratados de la U. R. S. S. con los países del Este realizados en la época staliniana, en la cual este lenguaje era perfectamente impensable. Por otra parte, no son sólo los términos de un tratado, sino los hechos de una nueva política independiente, puramente nacional, en Hungría, Checoslovaquia o Polonia los que



# LA EUROPA TOTAL

dan la medida de estos cambios. Francia ha cambiado notablemente sin que De Gaulle se haya movido del Eliseo, los países comunistas —a partir de la U. R. S. S.— han cambiado también, y estos cambios se hacen en el viejo sentido histórico de la integración. De esto a pensar que Francia abandone la NATO —aunque haya amenazado muchas veces— o que la U. R. S. S. disuelva el Pacto de Varsovia o el Comecon, hay un abismo. Por eso no se puede hablar de «renversement des alliances», aunque estos acontecimientos sean tan importantes como para crear una cierta inquietud en los Estados Unidos y, sobre todo, en Alemania Federal, donde el retirado canciller Adenauer ha enviado un telegrama áspero y duro a su viejo amigo De Gaulle. Lejanos están los tiempos en que los dos hombres de Estado sellaban una «reconciliación entre las dos naciones» ante un desfile conjunto de soldados franceses y alemanes, que ponían los pelos de punta a los franceses que recordaban el resonar de las hotas germánicas en los Campos Eliseos. Lejano está el día en que Adenauer lloró en el aeropuerto de París al despedirse por última vez como estadista —puesto que ya sabía que perdía el puesto de canciller— del general De Gaulle, a quien abrazó y besó. Los temores de Alemania son justos y lógicos, puesto que se ve cada vez más convertida en una isla americana en Europa.

LOS temores de Washington son de otra índole. Son principalmente económicos. Uno de los actos de la nueva amistad franco-soviética ha sido la adquisición del sistema francés de televisión en colores, que se presentaba en competencia con el sistema americano. El «S.E.C.A.M.», sistema francés, no solamente ha sido adquirido por la U. R. S. S., sino que probablemente va a serlo también por los países del Mercado Común, con la excepción de Alemania Federal, que acaba de adquirir en Viena el sistema americano, con lo cual no solamente aumentará en cierta forma su condición de isla —parece ser que con ese sistema no podrá captar las emisiones en color de los países europeos vecinos—, sino que ha aumentado en De Gaulle el convencimiento de que Alemania Federal es víctima de un «colonialismo industrial» de Washington, ya que el General está convencido de la superioridad técnica del sistema francés. Es indiscutible que un desafío industrial de Francia a los Estados Unidos aparece como más bien ridículo, a pesar de todo. Se dice que una sola empresa americana, la General Motors, de Detroit, tiene un volumen de negocios que equivale al presupuesto total de Francia, y que supera en un 10 por 100 la renta nacional bruta de Holanda... En este aspecto económico ocurre como con el atómico: la bomba francesa nunca será competitiva en calidad, en cantidad o en potencia con la americana, pero manejada políticamente le sirve para mantener una política independiente y para mantener vivo el desafío. Las industrias francesas son también incomparables con las de Estados Unidos, pero tienen un manejo político, sobre todo si se proyectan hacia el Este de Europa y conquistan unos enormes mercados vírgenes que se están abriendo ahora. No olvidemos que un simple manejo político del oro ha obligado a los Estados Unidos a forzar una reducción de las inversiones de Estados Unidos en el extranjero. Quizá la política sea el arte de sacar fuerza de la debilidad, y en este aspecto De Gaulle tiene una experiencia adquirida hace más de veinte años, cuando era un militar de un país derrotado tratando de vivir dentro del poderoso mundo en guerra del imperio anglosajón. Con los mercados del Este y los del más lejano Este, China, abiertos, con una cooperación industrial y económica con países que están saliendo ahora del hielo, puede llegar muy lejos.

Por EDUARDO HARO TECLEN

EL hecho es que el camino de las relaciones calurosas con la U. R. S. S. lo ha abierto ya desde hace algún tiempo. La U. R. S. S. no ha cesado de ofrecérselo. El 23 de diciembre le puso ante los ojos un tratado de cooperación; el 23 de febrero, una oferta de política común en el Sudeste asiático; el 22 de marzo, el acuerdo acerca de la TV. Ahora este 25 de abril, De Gaulle recibe la visita de Gromyko, ministro de Asuntos Exteriores de la U. R. S. S. Es posible que Gromyko renueve la proposición de una política común acerca del Sudeste asiático, que comenzaría, quizá de costado, por la idea de celebrar una Conferencia acerca de Camboya; pero los temas esenciales serán de carácter económico. Es indudable también que Gromyko renovará a De Gaulle la invitación para una visita a Moscú, visita que «debe» al Kremlin en devolución de la que le hizo Kruschef. Se decía que De Gaulle había puesto como condición previa la adquisición del sistema de TV en color. Esa condición ya está cumplida.

En esta política de la U. R. S. S. hacia Francia hay un hecho importante, que es el nombramiento de Zorin. Se trata de uno de los diplomáticos más hábiles de que dispone la U. R. S. S. Fue él quien, en 1948, siendo embajador en Praga, influyó directamente para el paso de Checoslovaquia al comunismo sin revolución —el famoso «golpe de Praga»— y es el más temido enemigo de Stevenson en la ONU. Es un profesor y diplomático de sesenta y tres años, teórico del marxismo, técnico de la política. No seguirá el camino parisiense de Vinogradov —ni siquiera sabe francés—, sino que se apoyará en la precisión política y técnica. El hecho de que este hombre de primera categoría haya sido nombrado embajador en París señala la importancia que da la U. R. S. S. a la «apertura francesa». Recientemente se le ha atribuido un libro publicado en Moscú, titulado «Fundamentos de la diplomacia» en el que se escriben unas frases molestas para De Gaulle, según las cuales el régimen personal de Francia, si bien mantiene ciertas formas de la democracia burguesa crea condiciones favorables para la implantación del fascismo. Es posible que la atribución al embajador de ese libro proceda de la mala fe. El Valerian Zorin que firma los «Fundamentos de la diplomacia» es un homónimo bastante conocido en Moscú como especialista en política extranjera, cuyos comentarios por radio tienen una gran audiencia. Pero no tiene relación con el embajador Valerian Alexandrovich Zorin.

EN el camino ya de los sueños franceses, los sueños de «grandeur» que De Gaulle no abandona, figura la incorporación de Alemania Federal a la «entente» que quiere hacer con la U. R. S. S. Parece ser que el empeño de la diplomacia francesa es el de convencer a los alemanes que no podrán nunca conseguir la reunificación si no es mediante la seguridad de la paz mundial, en lugar de con el mantenimiento de la «guerra fría», como parece ser la tesis actual de Bonn, que no desea ver cambiar el estatuto europeo de hoy. Las declaraciones de De Gaulle —4 de febrero— dejaban entender esta posibilidad, y se dice que en sus entrevistas con Wilson ha tratado también de llevar a Gran Bretaña a aceptar esta versión de la «Europa total». Por el momento, tanto Erhard como Wilson siguen muy alejados de tales puntos de vista y se encuentran más seguros con la alianza de los Estados Unidos. Pero no olvidan que sus políticas electorales —las elecciones son ya inmediatas en Alemania Federal, y en Gran Bretaña quizá Wilson no pueda resistir mucho tiempo su exigua mayoría en los Comunes— pueden llegar a hacerles cambiar de puntos de vista.